

Como Él es, así somos nosotros

Los estudios precedentes en los dos primeros capítulos de Hebreos nos han mostrado a Jesús en Su poder y gloria infinitos, pero, sin embargo, como Hombre, para que sepamos que *“el poder de Dios y la sabiduría de Dios”* son dados a los hombres. En Hebreos 2.13-18 tenemos la misma verdad expuesta para nuestro consuelo. Después de la declaración de que Cristo no se avergüenza de llamarnos hermanos, hay tres citas como prueba de este hecho, con la segunda de las cuales comenzamos:

“Y otra vez: Yo confiaré en Él. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio. Por tanto, así como los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda su vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no tomó la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la descendencia de Abraham. Por lo cual convenía que en todo fuera hecho semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.” Hebreos 2.13-18

¿Qué declaración de Cristo ya ha sido citada para mostrar que Él no se avergüenza de llamar a los hombres pecadores Sus hermanos?

“Proclamaré tu nombre a mis hermanos.”

¿Qué más muestra que Él es uno con nosotros en experiencia?

“Yo confiaré en Él.”

¿Cómo se identifica aún más con nosotros?

“He aquí, yo y los hijos que tú me diste.”

¿De qué son partícipes “los hijos”?

“De carne y sangre.”

¿De qué participó Él, por tanto?

“De lo mismo.”

¿Por qué?

“Para destruir al que tenía el imperio de la muerte.”

¿Quién es el que tenía el poder de la muerte?

“El diablo.”

¿Y cómo lo destruyó Él?

“Por medio de la muerte.”

¿Y qué hace Él con eso?

“Librar a los que . . . estaban durante toda su vida sujetos a servidumbre.”

¿Qué los mantenía en esta servidumbre?

“El temor de la muerte.”

¿Qué no tomó Cristo sobre Sí mismo?

“La naturaleza de los ángeles.”

¿Qué tomó sobre Sí mismo?

“Tomó la descendencia de Abraham.”

¿Qué fue, por tanto, apropiado y necesario para Él?

“Por lo cual convenía que en todo fuera hecho semejante a sus hermanos.”

¿Por qué?

“Para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere.”

¿Para hacer qué?

“Para expiar los pecados del pueblo.”

¿Cómo ha sufrido Él mismo?

“Él mismo padeció siendo tentado.”

¿Qué puede hacer Él, por tanto?

“Es poderoso para socorrer a los que son tentados.”

Carne y Sangre

¿Cuál es el significado de la declaración de que los hijos son partícipes de carne y sangre? La conexión lo muestra claramente, pero también tenemos una pista en 1 Corintios 15:50: *“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”* La carne y la sangre son corruptibles; tienen que ver con la muerte. Los hijos son partícipes de carne y sangre, es decir, están sujetos a la muerte; por eso Cristo participó de lo mismo y probó la muerte *“por cada hombre”*, para poder librar a los hijos de la muerte.

Aquel que tenía el poder de la muerte

¿Quién es? —El diablo. Entonces, ¿qué es la tumba? —Es la fortaleza de Satanás, su casa-prisión. ¿Cómo dicen algunos, entonces, que la muerte es una amiga? —Eso no lo sé, porque la Escritura declara que es un enemigo. *“El último enemigo que será destruido es la muerte.”* 1 Corintios 15.26. El hecho de que la muerte sea el último enemigo que se destruye muestra que es el más grande y fuerte de todos los enemigos. Es un enemigo duro y cruel, tanto que la Biblia no conoce un cuarto oscuro, el tren fúnebre negro, o incluso si estos no están presentes, las lágrimas involuntarias, el sollozo ahogado, el corazón adolorido y el vacío que queda donde el ser querido fue tan rudamente arrancado, todo testifica que la muerte es un enemigo, sin importar lo que la gente, engañada por filosofías paganas y estoicas, diga de ella. Es un enemigo cruel y amargo, sin una sola característica atractiva o redentora.

La Muerte Conquistada

En una ocasión, cuando Jesús había echado un demonio de un hombre, dijo: *“¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Y entonces podrá saquear su casa.”* Mateo 12.29. El “hombre fuerte” es Satanás, pero Cristo es el “más fuerte que él”. Lucas 11.21-23. Él vino para despojar a Satanás de su poder, sí, y para destruir al diablo mismo. El objetivo de la venida de Cristo es *“buscar y salvar lo que se había perdido”*, aquellos a quienes Satanás había seducido y atado. Pero primero debía atar al hombre fuerte. Esto lo hizo, como quedó demostrado en toda Su vida. Dondequiera que iba, los demonios no tenían poder; pero este poder sobre Satanás era el poder de Su justicia. Porque no había iniquidad en Cristo, porque Satanás no podía influenciarlo en lo más mínimo, *“no le era posible que fuese retenido”* por la muerte, cuando Él la sufrió voluntariamente. Hechos 2.24. Él entró en la tumba como un conquistador y por eso salió como un conquistador. Él *“despojó a los principados y a las potestades”* y *“los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en ella”* —en Su cruz. Colosenses 2.15. Así, la armadura de Satanás, en la que confiaba, se volvió contra sí mismo, y cuando la muerte lo haya devorado, entonces la muerte misma será destruida.

Liberación

Pero para todos los propósitos prácticos, la muerte ya está destruida para el pueblo de Dios; porque si la tumba no tuvo poder sobre Cristo, tampoco tiene poder para retener a los que están en Cristo. Satanás es el adversario, y la tumba es su prisión, pero Cristo tiene las llaves. *“Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén. Y tengo las llaves del Hades y de la muerte.”* Apocalipsis 1.18. ¿Quién temerá al calabozo más sombrío, cuando su amigo más querido, que es Omnipotente, tiene las llaves? Cristo llevó la maldición para que nosotros recibiéramos la bendición. Gálatas 3.13, 14. Así, Cristo recibió el aguijón de la muerte en Sí mismo para que fuéramos librados de su veneno. Incluso sobre la muerte *“somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”* Romanos 8.35-37

Pecado y Muerte

“El aguijón de la muerte es el pecado.” 1 Corintios 15.56. Cristo recibió el aguijón, porque *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.”* 2 Corintios 5.21. Así, la liberación, que Cristo ha ganado para *“aquellos que por el temor de la muerte estaban durante toda su vida sujetos a servidumbre”*, es liberación del pecado. El pecado es lo único que puede causar temor a la muerte; la liberación del pecado libera del temor a la muerte. El poder de Cristo sobre la muerte y sobre aquel que tenía el poder de la muerte es solo la medida de Su poder para liberar el alma del pecado. Y esta liberación es proclamada a todos. Jesús vino con la unción del Espíritu Santo proclamando a los cautivos, *Libertad*. Isaías 61.1. A cada alma cautiva, Él clama: *“¡Eres libre! Las puertas de la prisión están abiertas.”* A todos los prisioneros les dice: *“Salid.”* Isaías 49.9. Quienquiera que ahora permanezca en servidumbre está allí porque ama la servidumbre más que la libertad, o porque no cree el mensaje. Pero la verdad gloriosa, que Cristo encarga a Sus siervos que proclamen, es que el cruel poder de Satanás está roto y que todos tienen su libertad. Esta es la verdadera libertad religiosa, y lo único que tiene derecho a ese nombre; y esta libertad no se encuentra en ningún otro lugar sino en Cristo.

La Descendencia de Abraham

Cristo no tomó sobre Sí mismo la naturaleza de los ángeles. ¿Por qué no? Porque a los ángeles no les ha sujetado el mundo venidero. La manifestación de Cristo a esta tierra no tiene nada que ver con los ángeles, porque ellos nunca tuvieron ningún derecho sobre ella. *“Pero tomó la descendencia de Abraham.”* *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: Y a las descendencias, como si hablara de muchos, sino como de uno: Y a tu descendencia, la cual es Cristo.”* Gálatas 3.16. Así vemos que la expresión, *“Tomó la descendencia de Abraham”* significa literalmente que Él se convirtió en la descendencia de Abraham; es decir, se hizo hombre en el sentido más pleno, tan hombre en cada detalle como lo fue Isaac; porque *“en Isaac te será llamada descendencia”*. En esto reside el consuelo del Evangelio.

La Consecuencia Necesaria

“Por tanto, en todo le convenía ser hecho semejante a Sus hermanos.” De lo contrario, no sería la descendencia de Abraham. *“En todo”*, sin excepción, está asociado con Sus hermanos. Él es uno con ellos. El Señor dice: *“He engrandecido a uno escogido de entre el pueblo.”* Salmos 89.19. Y de nuevo, hablando a Moisés: *“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú.”* Deuteronomio 18.18. La Iglesia Romana, siguiendo la tendencia de la naturaleza humana, ha creado un gran abismo entre Cristo y el hombre. En lugar de presentarlo tal como es, uno del pueblo, lo separa tanto de ellos que la gente se ve llevada a pensar que se necesita a alguien para presentarle sus peticiones y para convencerlo de salvarlos. Pero la Biblia lo presenta como el Compañero amoroso, cargado con todas nuestras debilidades y tentaciones, y que así tiene simpatía por nosotros, pero que al mismo tiempo tiene toda la fuerza, para que pueda mostrarnos cómo vencer; es más, Él es nuestra Salvación.

Cómo Sufrió

“Él sufrió, siendo tentado.” No fue un juego para Él. No vino a la tierra meramente para actuar un papel. Las tentaciones no llegaron a Él como a alguien insensible a sus atractivos y poder, de modo que no fueran en realidad tentaciones. No; Él sufrió. Fue hecho pecado por nosotros. Tomó la naturaleza de Abraham, con todas sus debilidades, de modo que la tentación de pecar fue una experiencia real. Pero *“Él no cometió pecado”*, y por lo tanto sufrió más. Verdaderamente *“resistió hasta la sangre, luchando contra el pecado.”* El pecado fue tan real en Su carne como en la de Sus hermanos, porque *“nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley.”* Gálatas 4.4, 5. En Cristo como Hombre hay todo lo que es común al *“hombre nacido de mujer.”* Pero Él conquistó. La naturaleza humana pecaminosa, que tomó sobre Sí mismo, en la que se convirtió, nunca se le permitió tomar la ascendencia. Él fue siempre un conquistador, y un conquistador por nosotros, para que podamos decir: *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.”* 2 Corintios 2.14

Él Puede Socorrer

¿Por qué puede socorrernos? —Porque *“Él mismo padeció siendo tentado.”* No simplemente porque no fue vencido, sino porque tuvo una lucha. Si no hubiera habido lucha; si Él hubiera, por así decirlo, estado asegurado de antemano contra el pecado, de modo que sus asaltos sobre Él y Su resistencia fueran solo un espectáculo —una batalla simulada—, entonces no podría ayudarnos, porque nuestros conflictos son reales. Pero el hecho de que en cada encuentro Él conquistó completamente, junto con el hecho de que Sus tentaciones fueron tan reales como las nuestras, porque en todo fue hecho semejante a Sus hermanos, es un consuelo eterno. Porque Él venció, nuestra victoria está asegurada, es más, ya ha sido ganada; porque nuestra fe es la victoria *“que ha vencido al mundo.”* 1 Juan 5.4; Juan 16.33. Él sufrió en nuestra carne. Él tomó la descendencia de Abraham, y *“si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.”* Gálatas 3.29. Él sufrió en la carne (1 Pedro 4.1), en nuestra carne; por lo tanto, cuando sufrimos tentación, sufrimos con Él, y si tan solo nos damos cuenta de que realmente estamos sufriendo con Él, y solo con Él, entonces estamos tan seguros de la victoria como de que Él ha vencido. Romanos 8.17

La Fuente de Su Fortaleza

Fue esta: *“Yo confiaré en Él.”* *“Él confió en el Señor que lo libraría.”* Cristo dijo: *“Tú eres el que me sacó del vientre; Tú me hiciste estar confiado desde los pechos de mi madre.”* Salmos 22.9. De nuevo: *“Porque Jehová el Señor me ayudará; por tanto, no me avergonzaré.”* Isaías 50.7. *“No puedo yo hacer nada por mí mismo.”* Juan 5.30. Ningún hombre puede estar más desamparado que eso. Pero Él confió en Dios y no fue avergonzado. ¿En qué confió Él al Señor? —En todo; en sabiduría y fuerza para cada emergencia; porque Él es *“la sabiduría de Dios y el poder de Dios.”* 1 Corintios 1.24. *“Tal como Él es, así somos nosotros en este mundo.”* 1 Juan 4.17. El único problema con nosotros es que no estamos tan dispuestos

como Él a confesar que no somos nada — *“sin fuerza”*. Aunque como el Hijo unigénito que estaba en gloria con el Padre antes del mundo, incluso *“desde los días de la eternidad”*, poseía todo poder en Sí mismo como Creador, *“se despojó a sí mismo”* (Filipenses 2.7, R.V.), de modo que en esta tierra no fue nada excepto lo que permitió que el Padre pusiera en Él. Y al Padre le agradó que en Él habitara toda la plenitud (Colosenses 1.19), porque Él puso Su confianza en Él. Y *“Él os dio vida juntamente con Cristo, dándonos el mismo Espíritu en igual medida con el don de Cristo (Efesios 4.7) para que, fortalecidos con poder por Su Espíritu en el hombre interior, Cristo pudiera morar en el corazón por la fe, de modo que también nosotros “seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” Efesios 3.16-19. Este es el consuelo del Evangelio; por lo tanto, “Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” Efesios 3.20, 21*